

Pasto Republicano

Martha Enríquez Guerrero
Oswaldo Mesías Rosas
Ramón Ortega Enríquez



Institución Universitaria
CESMAG



Alcaldía de
Pasto

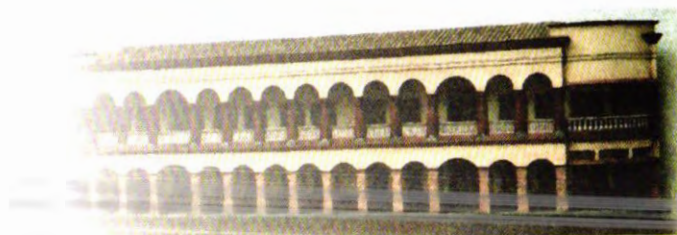


CEDENAR
Centrales Eléctricas del Nariño

Pasto

Republicano

Estudio histórico y gráfico de la
Arquitectura Republicana en
S a n J u a n d e P a s t o



Martha Enríquez Guerrero
Oswaldo Mesías Rosas
Ramón Ortega Enríquez

Primera Edición, 2005

ISBN: 958-97350-3-7

Concepto y diagramación
Javier Arteaga Romero

Todos los derechos reservados, prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio mecánico o electrónico sin previa autorización de los autores

Institución Universitaria CESMAG
Grupo de Investigaciones en Patrimonio Histórico Cultural
Programa de Delineantes de Arquitectura e Ingeniería

Impresión: Imprelibros.S.A.

Portada: Perspectiva Edificio Correos y Telégrafos 1922.
Estudiantes: Iván Calderón y Julián Eraso

El pensamiento que se expresa en esta obra es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete la ideología de la Institución Universitaria CESMAG

Evocando los recuerdos de las
antiguas moradas, encontramos
valores de ensueño, no somos
historiadores, somos un poco
poetas y nuestra emoción tan
solo traduce la poesía perdida.

Martha Lucía Enríquez

Contenido

Introducción	29
Etapas de transición de la Colonia a la República	31
Templo de San Juan Bautista	39
Universidad de Nariño	47
Casa Montezuma	53
Antigua Alcaldía	59
Templo de San Felipe Neri	65
Templo de Santiago Apóstol	71
Templo de La Catedral	77
Creación del Departamento de Nariño	83
Museo Juan Lorenzo Lucero	87
Antigua Galería de Mercado	93
Gobernación de Nariño	99
Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	105
Consolidación de la Arquitectura Republicana	113
Colegio de San Francisco Javier	119
Templo de San Andrés	127
Pasaje Sagrado Corazón de Jesús	133
Teatro Imperial	139
Templo de Cristo Rey	147
Conclusiones	153
Bibliografía	155

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Planta principal Templo de San Juan Bautista	41
Figura 2. Corte longitudinal Templo de San Juan Bautista	42
Figura 3. Corte longitudinal Templo de San Juan Bautista	42
Figura 4. Fachada principal Templo de San Juan Bautista	43
Figura 5. Detalle columnas Templo de San Juan Bautista	43
Figura 6. Fachada lateral Templo de San Juan Bautista	44
Figura 7. Perspectiva Templo de San Juan Bautista. 1935	45
Figura 8. Corte longitudinal Universidad de Nariño	49
Figura 9. Detalle corte de fachada Universidad de Nariño	50
Figura 10. Planta primer piso Universidad de Nariño	51
Figura 11. Corte transversal Universidad de Nariño	51
Figura 12. Detalle corte longitudinal Casa Montezuma	55
Figura 13. Detalle cubierta Casa Montezuma	55
Figura 14. Fachada principal Casa Montezuma	56
Figura 15. Planta primer piso Casa Montezuma	56
Figura 16. Corte transversal Casa Montezuma	57
Figura 17. Corte transversal Casa Montezuma	57
Figura 18. Planta primer piso Antigua Alcaldía	61
Figura 19. Detalle de cubierta Antigua Alcaldía	61
Figura 20. Detalle corte fachada Antigua Alcaldía	62
Figura 21. Planta cubiertas Antigua Alcaldía	62
Figura 22. Corte transversal Antigua Alcaldía	63

Figura 23. Perspectiva Templo de San Felipe Neri	67
Figura 24. Fachada principal Templo de San Felipe Neri	68
Figura 25. Fachada lateral Templo de San Felipe Neri	68
Figura 26. Corte longitudinal Templo de San Felipe Neri	69
Figura 27. Corte transversal Templo de San Felipe Neri	69
Figura 28. Planta principal Templo de San Felipe Neri	70
Figura 29. Planta principal Templo de Santiago Apóstol	73
Figura 30. Fachada lateral Templo de Santiago Apóstol	74
Figura 31. Fachada principal Templo de Santiago Apóstol	75
Figura 32. Corte longitudinal Templo de Santiago Apóstol	75
Figura 33. Planta principal Templo de la Catedral	79
Figura 34. Detalle de fachada Templo de la Catedral	80
Figura 35. Fachada principal Templo de la Catedral	81
Figura 36. Detalle elemento plazoleta Templo de la Catedral	81
Figura 37. Corte longitudinal Templo de la Catedral	82
Figura 38. Detalle de fachada Templo de la Catedral	82
Figura 39. Planta primer piso Museo Juan Lorenzo Lucero	89
Figura 40. Fachada principal Museo Juan Lorenzo Lucero	90
Figura 41. Detalle de corte Museo Juan Lorenzo Lucero	90
Figura 42. Planta cubierta Museo Juan Lorenzo Lucero	91
Figura 43. Corte transversal Museo Juan Lorenzo Lucero	91
Figura 44. Planta sótano Antigua Galería de Mercado	95
Figura 45. Fachada calle 19 Galería de Mercado	96
Figura 46. Planta primer piso Antigua Galería de Mercado	96
Figura 47. Detalle de cubierta Antigua Galería de Mercado	97
Figura 48. Planta de cubierta Antigua Galería de Mercado	97
Figura 49. Detalle de corte Antigua Galería de Mercado	98
Figura 50. Fachada Calle 18 Antigua Galería de Mercado	98
Figura 51. Planta semisótano Gobernación de Nariño	101
Figura 52. Detalle patio interior Gobernación de Nariño	102
Figura 53. Corte transversal Gobernación de Nariño	102
Figura 54. Fachada lateral Gobernación de Nariño	103
Figura 55. Fachada principal Gobernación de Nariño	103
Figura 56. Cortes longitudinales Gobernación de Nariño	104
Figura 57. Detalle de cubierta Gobernación de Nariño	104
Figura 58. Planta principal Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	107
Figura 59. Detalle cielo raso Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	107
Figura 60. Fachada primera Iglesia Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	109

	Pág.
Figura 61. Detalle puertas y ventanas Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	108
Figura 62. Cortes transversales Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	109
Figura 63. Detalle de columnas Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	109
Figura 64. Fachada lateral Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	110
Figura 65. Fachada Principal Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	110
Figura 66. Corte longitudinal Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	111
Figura 67. Planta cubiertas Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes	111
Figura 68. Planta primer piso Colegio de San Francisco Javier	121
Figura 69. Planta cubiertas Colegio de San Francisco Javier	122
Figura 70. Planta segundo piso Colegio de San Francisco Javier	122
Figura 71. Corte longitudinal Colegio de San Francisco Javier	123
Figura 72. Patio interior Colegio de San Francisco Javier	123
Figura 73. Fachada carrera 25 Colegio de San Francisco Javier	124
Figura 74. Fachada calle 20 Colegio de San Francisco Javier	124
Figura 75. Fachada calle 21 Colegio de San Francisco Javier	125
Figura 76. Corte longitudinal piso Colegio de San Francisco Javier	125
Figura 77. Planta principal Templo de San Andrés	129
Figura 78. Fachada lateral Templo de San Andrés	130
Figura 79. Corte longitudinal Templo de San Andrés	130
Figura 80. Corte transversal Templo de San Andrés	131
Figura 81. Planta primer piso Pasaje Sagrado Corazón de Jesús	135
Figura 82. Planta segundo piso Pasaje Sagrado Coraron de Jesús	136
Figura 83. Fachada principal Pasaje Sagrado Corazón de Jesús	136
Figura 84. Perspectiva Pasaje Sagrado Corazón de Jesús. 1922	137
Figura 85. Fachada posterior Pasaje Sagrado Corazón de Jesús	137
Figura 86. Planta primer piso Teatro Imperial	141
Figura 87. Planta segundo piso Teatro Imperial	142
Figura 88. Detalle de acceso piso Teatro Imperial	142
Figura 89. Fachada principal Teatro Imperial	143
Figura 90. Detalles interiores Teatro Imperial	143
Figura 91. Corte longitudinal Teatro Imperial	144
Figura 92. Corte transversal Teatro Imperial	144
Figura 93. Corte perspectiva Teatro Imperial	145
Figura 94. Detalle interior Templo de Cristo Rey	149
Figura 95. Corte transversal Templo de Cristo Rey	149
Figura 96. Fachada Lateral Templo de Cristo Rey	150
Figura 97. Fachada principal Templo de Cristo Rey	151
Figura 98. Detalle de escalera Templo de Cristo Rey	151

Glosario

ACADEMICISMO: dicese del movimiento artístico en el arte y la arquitectura en que se observan con rigor las normas clásicas.

ADOBE: masa de barro mezclado a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al aire, que se emplea en la construcción de paredes o muros.

ALERO: parte inferior del tejado, que sale fuera de la pared y sirve para desviar de ella las aguas lluvias.

ALJIBE: cisterna, depósito subterráneo de agua.

ALTORRELIEVE: aquel en que las figuras salen del plano más de la mitad de su bulto.

ANTEPECHO: baranda que se coloca en un lugar alto para poder asomarse sin peligro de caer.

ANTROPOMORFO(A): que tiene forma o apariencia humana.

APILASTRADO: que posee pilastras.

APORTICADO: que posee pórticos.

ARBOTANTE: contrafuerte

ARCADA: fila de arcos sostenidos sobre machones o columnas.

ARCO FAJÓN: arco adherente a una bóveda.

ARCO TORAL: arcos que sostienen cimborrios y cúpulas situadas en la intersección de una nave (casi siempre central) y el crucero.

ARENILLA: arena menuda que se usa en construcción como complemento o reemplazo de la cal.

ARGAMASA: mortero, hecho de cal, arena y agua, que se emplea en las obras de albañilería.

ARQUITRABE: la parte inferior de las tres más importantes del entablamento.

ARTESÓN: elemento constructivo poligonal, cóncavo, moldurado y con adornos, que dispuesto en serie constituye el artesonado.

ARTESONADO: techo, armadura o bóveda formado con artesones de madera, piedra u otros materiales.

ART NOUVEAU: movimiento artístico de finales del siglo XIX y comienzos del XX que toma como inspiración formas de la naturaleza.

ATRIO: espacio descubierto y por lo común cercado de pórticos, que hay en algunos edificios. Andén que hay delante de algunos templos y palacios, por lo regular enlosado, y más alto que el piso de la calle.

BALAUSTRÉ: pequeño pilar o poste de fuste estrangulado que en serie soporta un pasamanos formando una balaustrada.

BAHAREQUE: pared de palos entreteljidos con cañas y barro.

BARROCO: arquitectura perteneciente al siglo XVII y parte del XVIII. Se caracteriza por una decoración exuberante, formas curvas, sensación de masa, profusa utilización de enormes escaleras y amplias vistas y una marcada preferencia por las composiciones espaciales complejas.

BASA: soporte de una columna.

BASAMENTO: parte inferior que parece servir de sostén al resto. En una columna, es el conjunto formado por la base y el pedestal.

BASÍLICA: iglesia dividida en naves, de las cuales la central es más larga y más ancha que las otras, y está iluminada por las ventanas situadas encima de las arquerías, con o sin galería.

BEJUCO: nombre de diversas plantas tropicales, y cuyos tallos, largos y delgados, se extienden por el suelo o se arrollan a otros vegetales. Se emplean por su flexibilidad y resistencia, para toda clase de ligaduras y para tejidos, muebles, bastones, etc.

BÓVEDA: techo o cubierta arqueada de piedra o ladrillo imitada a veces con madera o escayola.

BÓVEDA DE CRUCERÍA: consiste en una estructura de nervios arqueados dispuestos diagonalmente que sostienen los plementos que cubren los espacios existentes entre ellos.

BOVEDILLA: bóveda pequeña que se forja entre viga y viga del techo de una habitación, para cubrir el espacio comprendido entre ellas. Antiguamente se hacían de yeso; hoy se hacen de ladrillo u hormigón.

CABILDO: cuerpo o comunidad de eclesiásticos capitulares de una iglesia catedral o colegial. Corporación que rige a un municipio.

CALADO: labor que consiste en taladrar el papel, tela, madera, metal u otro material, con sujeción a un dibujo.

CALICANTO: obra de mampostería.

CAMARÍN: capilla pequeña colocada detrás de un altar y en la cual se venera alguna imagen.

CANCEL: reja, generalmente baja, que en una iglesia separa el presbiterio o nave.

CAPILLA: iglesia pequeña anexa a otra mayor, o parte integrante de una iglesia con altar y advocación particular.

CAPITEL: cabeza o coronamiento de una columna.

CELOSÍA: enrejado de listones de madera o de hierro, que se pone en las ventanas de los edificios y otros huecos análogos, para que las personas que están en el interior vean sin ser vistas.

Presentación

Con el advenimiento de las ideas republicanas al territorio colombiano surge un nuevo universo político, ideológico y cultural que se manifiesta materialmente en la fisonomía de las ciudades con una arquitectura y un urbanismo representativos del nuevo orden establecido. Así, en las edificaciones predomina el estilo denominado republicano inspirado en la estética europea del Siglo XIX. Este estilo resultaba extraño en nuestro entorno americano pero, al paso de los años, se fue articulando hasta alcanzar un valor patrimonial.

De este periodo la ciudad de Pasto heredó obras arquitectónicas y urbanísticas muy significativas del contexto socioeconómico, político y cultural en que fueron producidas. Se levantaron varios templos católicos y claustros de enseñanza, edificios gubernamentales, bellas mansiones, monumentos, alamedas, una plaza de mercado, un teatro de variedades, obras necesarias para enaltecer la gloria republicana. La Plaza de Nariño fue adornada con una magnífica verja que llegó de Francia. La religiosidad del pueblo se ve reflejada en los templos católicos que por muchos años dominaron la silueta urbana. Hacia 1890 la pequeña ciudad contaba con 10 templos, 5 capillas y varios conventos. La fe católica congrega y entusiasma a la población que participa en las construcciones con dinero o con mano de obra. "La religión es la base más sólida de la existencia de la república" se decía entonces.

Es admirable el esfuerzo que hace una sociedad marginada y sin mayores recursos técnicos y financieros para integrarse a la nueva nación. Esta sociedad sueña con construir una ciudad digna de ser la capital de un nuevo Departamento. Luego, plasma ese viejo anhelo en 1904 con la creación del Departamento de Nariño.

Pasto Republicano es un libro importante, pues incursiona en episodios de nuestro pasado histórico. Identifica y analiza valores del patrimonio arquitectónico dignos de conservarse y contribuye al conocimiento de la historia de la arquitectura colombiana y da una visión más amplia de nuestra cultura en sus múltiples aspectos, refuerza el sentido de identidad colectiva, el orgullo de vivir en una ciudad y en los valores que la constituyen.

RAUL DELGADO GUERRERO
Alcalde de Pasto

Introducción

La reflexión sobre el patrimonio cultural construido representa un paso de gran importancia en el desarrollo y la consolidación de la cultura urbanística nacional y regional, permite establecer fundamentos sólidos, tanto para la intervención y el manejo de la ciudad contemporánea, como elementos básicos de soporte a las disciplinas que la intervienen: el urbanismo y la arquitectura. Se trata de un esfuerzo por aprovechar el pasado para proyectar el futuro de la ciudad, en un paso para esclarecer su posible aporte a la tarea permanente de dotar de sentido a la ciudad contemporánea colombiana y proyectar con mejores argumentos su desarrollo.

La ciudad preexistente ha sido muy pocas veces motivo de preocupación para los gobiernos o los profesionales responsables de definir su destino, quienes sólo han encontrado en las viejas casas y calles impedimentos para implantar una nueva «ciudad», acorde con las expectativas de desarrollo. La cultura urbanística colombiana ha asignado a la conservación del patrimonio un papel ambiguo, producto de una relación histórica conflictiva entre las ideas acerca de la ciudad y su construcción real.

A lo largo de los años 60 y los primeros del 70 del Siglo XX, la recuperación económica y el desarrollo industrial, contrario a lo imaginado, condujeron a la decadencia de varias ciudades históricas de gran valor, presenciaron como, poco a poco, la especulación y los intereses particulares las iban destruyendo irreversiblemente, demoliendo magníficos edificios y multitud de espacios urbanos, que fueron sustituidos, en la mayoría de los casos, por nuevas construcciones de menor valor arquitectónico.

La ciudad de San Juan de Pasto es una capital rica en monumentos arquitectónicos y reliquias de arte religioso, lo que le permite ostentar el título de «Ciudad Teológica de Colombia». Si bien a nivel de construcciones civiles no se destacan ni en monumentalidad ni en cantidad como las de carácter religioso, el valor del conjunto de sus construcciones republicanas, le ha permitido a su vez la declaratoria de patrimonio arquitectónico a su denominado centro histórico.

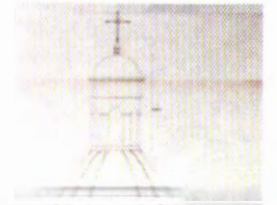
Dentro de este contexto, el grupo de investigación sobre patrimonio arquitectónico del programa de Delineantes de Arquitectura e Ingeniería de la Institución Universitaria CESMAG, desarrolló el presente proyecto en el que se pretende una investigación detallada acerca de la tradición histórica y arquitectónica de las construcciones republicanas relevantes de San Juan de Pasto, sirviendo como punto inicial los trabajos de grado de orden gráfico y teórico realizados por sus estudiantes y asesorados por diferentes docentes, cuyos planos, maquetas y textos originales reposan en la planoteca de la Facultad de Arquitectura y Bellas artes de la Institución.

Esbozar un criterio de categorización del concepto histórico y gráfico de este libro catálogo conlleva a la formulación de tres grandes etapas en el período republicano, lo que ha dado como resultado la clasificación de los proyectos de la siguiente manera: etapa de Transición de la Colonia a la República: Templo de San Juan Bautista (1667), Universidad de Nariño (1712), Casa Montezuma (Finales de siglo XVIII), Antigua Alcaldía (1866), Templo de San Felipe Neri (1871), Templo de Santiago Apóstol (1894), Iglesia Catedral (1899); etapa de creación del Departamento de Nariño: Plaza de Nariño, Casa Mariana (Comienzos siglo XX), Antigua Galería de Mercado (1907), Gobernación de Nariño (1910), Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes (1913); etapa de la Consolidación de la Arquitectura Republicana: Colegio Javeriano (1919), Templo de San Andrés (1922), Pasaje Sagrado Corazón de Jesús (1922), Teatro Imperial (1922) y Templo de Cristo Rey (1931).

Sea ésta la ocasión, para con este trabajo rendir un homenaje al ciclo histórico de 43 años que hoy se cierra de la otrora Escuela de Delineantes de Arquitectura y Decoración, dependencia adscrita a la Asociación Escolar María Goretti, pionera de la educación tecnológica en sur de Colombia, creada en 1962, de la que posteriormente nacería la actual Institución Universitaria CESMAG.



Etapa de transición de la Colonia a la República



En la ciudad de San Juan de Pasto, posiblemente fundada en el año de 1.537, bajo el modelo de asentamiento español en América, el período colonial corresponde al desarrollo de la ciudad desde el año de su fundación hasta 1.819, independencia de Colombia. La ciudad de San Juan de Pasto tuvo como su primer asentamiento en el sector de Rumipamba o Llano de Piedra, actualmente conocido como «San Andrés», y luego se estableció en forma definitiva, y de acuerdo a las Leyes de Indias, en la actual Plaza de Nariño, donde comenzaría el crecimiento urbanístico. Las llamadas Leyes de Indias fueron aplicadas en la fundación de las ciudades de la Nueva Granada especialmente en el Siglo XVI: “Las leyes de Indias determinaban con exactitud la forma en que debían proceder los conquistadores para trazar las ciudades que fundaron, como trazar sus calles a cordel y escuadra para adaptarlo al medio geográfico y social”.¹

Su localización obedece a condiciones estratégicas: «la cuadrícula», formada a partir de la plaza central cuadrada. Los poderes civiles y eclesiásticos estaban distribuidos en el marco de esa plaza, alternando con las viviendas de los fundadores. Estos principios regidores de la implantación y consolidación de las ciudades fundadas en la Colonia no sufren modificaciones significativas al avanzar los siglos; sin embargo, factores de índole natural, político y social, han determinado que sus expresiones arquitectónicas se hayan manifestado en el curso de la historia de una manera particular.

En 1.555 se traza por primera vez la ciudad a partir de una malla ortogonal generada mediante un espacio central conformado por la plaza, que a través de la historia, se ha constituido en uno de los elementos vitales en el desarrollo de la ciudad, ésta comenzó siendo un lote de una hectárea donde se desarrollaban actividades como corridas de toros, reuniones públicas, llegada de grandes solemnidades y celebraciones de nacimientos importantes. Se la denominó Plaza de Carlos V en 1.580, más tarde en 1.780 cambia de nombre a Plaza de las Tribunales, pasados algunos años se la reconoce como Plaza de la Constitución, para 1.900 la plaza se convierte en Parque Centenario, en 1910 se la denominó Parque de Nariño y finalmente desde la última remodelación se conoce como Plaza de Nariño.

Entre 1.564 y 1.740 la ciudad colonial alcanza un cierto grado de consolidación con la modificación del espacio urbano y la aparición de edificios conventuales que se enriquecieron con el diseño de torres que sobrepasaban alturas importantes dentro del perfil urbano. La arquitectura religiosa cobra vigor. Retomando a Agreda se podría afirmar: “Cuando surge un pueblo, comienza igualmente a surgir una iglesia, a cuya benéfica sombra se une la sociedad”.²

¹ RUEDA JORGE. Las primeras fundaciones. En Historia del arte Colombiano Vol. V. Barcelona: Salvat editores, 1983. p. 715.

² AGREDA. José Vicente. Manual de Historia de Pasto. Tomo IV. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 2000. p. 192

³ MONTEGRO, Armando. Una historia en contravía: Pasto y Colombia. Ed. El Malpensante. Bogotá: 2002. p. 50

Al igual que otras provincias del virreinato de la Nueva Granada, Pasto era gobernada de manera casi autónoma e independiente por su cabildo, bajo el control de los criollos de la ciudad. "Los poderosos cabildos locales, dominados casi sin excepción por los criollos locales, eran en realidad quienes desempeñaban casi todas las funciones del gobierno bajo una forma relativamente avanzada de los que hoy se conoce por descentralismo y autonomía." Estos habían concebido una agenda de obras e iniciativas de progreso local y su objetivo era alcanzar una mayor autonomía frente a Quito y Popayán. Entre los criollos de Pasto, como los de otras ciudades de América, no se presentó conflicto alguno por la administración de la ciudad; los criollos pastusos se sentían relativamente bien tratados por los españoles, manteniendo, al contrario, un resentimiento con Popayán y Quito por la falta de autonomía en materia de administración de justicia y en asuntos religiosos. La provincia de Pasto jurídicamente dependía de Popayán y eclesiásticamente del obispado de Quito.

El crecimiento de la ciudad durante la segunda mitad del Siglo XVII generó un cambio sustancial en su fisonomía, en esta época la influencia de las tendencias barrocas vigentes en Europa se implantaron en medio de una arquitectura austera y las tradiciones arquitectónicas comenzaron un proceso de adaptación a elementos formales. Todas las actividades de orden político y religioso tuvieron entonces un atractivo diferente que enriqueció el espacio urbano.

Durante los Siglos XVI y XVII la ciudad se desarrolló como enclave de colonización y ciudad de paso, dada su posición geográfica entre Popayán y Quito, con ciertas manifestaciones de importancia como templos y conventos, según consta en relatos de cronistas de la época. En el Siglo XVIII, la ciudad consolidó su estructura urbana con la incorporación de algunas obras civiles; sin embargo, los sismos que afectaron repetidamente el perfil de Pasto, destruyeron buena parte de los testimonios físicos coloniales.

En el devenir del Siglo XIX, con el comienzo histórico de la República, la ciudad de Pasto no superó su pasado colonial - monárquico y se encontró marcada paradójicamente bajo la estrella de esa extraña mezcla.

Rodeada por impenetrables montañas y praderas, con asentamientos poblados de barro y paja, con pequeñas plazas, angostas calles que eran delimitadas por casonas en donde se trabajaba sobre la tierra durante la semana, la ciudad se conformaba con el origen de una cultura primaria y se oponía rotundamente a cualquier signo de civilización que ya campeaba en otros medios de la República menos abandonados y distantes que éste, donde el impulso de la vida progresista levantaba verdaderos centros urbanos que pronto comenzarían a germinar en medio de la industrialización del país.

El inicio de la vida Republicana de Colombia inmediatamente después de las guerras de independencia se presentó como momento revelador, no existió la unificación en torno a una comunidad imaginada, lo que había era un grupo heterogéneo y dispar de regiones unidas apenas formalmente por una nueva y vacilante República, que, además, llevaba tras de sí un pesado legado de particularidades que daban sello propio a cada una de las provincias de la Nueva Granada.

La lucha emancipadora y el triunfo de ésta sobre la Corona española a principios del Siglo XIX trajo para Pasto consecuencias económicas, políticas y sociales, dado su carácter eminentemente realista, dificultando así la incorporación de ésta a la naciente República. El rechazo ideológico inicial, el desorden administrativo, poco interés del gobierno central hacia el sur del país y el histórico aislamiento geográfico, hicieron que Pasto se cerrara a

todo influjo cultural ajeno, conservando su imagen conventual por todo el Siglo XIX hasta mediados del XX.

La ciudad colonial había dejado sus huellas, la iglesia y la clase social alta eran controles extremos en contra de influencias negativas para la ciudad y sociedad que se negaban rotundamente a aceptar la reforma constitucional republicana. Esta oposición trajo consigo una discriminación a nivel nacional. La ciudad se vio envuelta por una causa que creyó justa y ante el lema de que derramar sangre de hermanos consolidaba la separación de España y esfumaba el sueño del Libertador de formar la Gran Colombia, sufrió las consecuencias siendo el centro de operaciones de ambos bandos logrando un bajo incremento en su economía.

En el nuevo contexto de la Colombia naciente, una de las regiones más apartadas y diferentes era la de Pasto, "Esta provincia había sido literalmente incorporada a la nueva república por las armas del ejército liberador, en contra del querer de la mayoría de su criollos y de buena parte de su población indígena. Su vinculación a Ecuador o a la Nueva Granada estuvo en duda durante varios años". El peso de sus propias tradiciones habrían de constituirse en obstáculo para su plena integración con la naciente República de Colombia, de este momento histórico nació una relación problemática. Desde ese entonces Pasto y Colombia han tenido una larga serie de desencuentros, resistencias y frustraciones.

Sin embargo, en el letargo de esta placidez bucólica del Valle de Atriz, una gran red hidrográfica compuesta por los ríos: Negro, Las Monjas, Chapal, Blanco, de Jesús o San Andrés y el caudaloso Río Pasto, entre otros, auguraba fecundidad de los campos y parcelas. Por las carreras transversales corrían las acequias que llevaban en su cauce las aguas servidas de la población ausente de alcantarillado y acueducto. Fuentes y pilas públicas distribuidas estratégicamente en diversos lugares ofrecían a los pobladores el don vital de corrientes nacidas de las entrañas puras de las montañas. Puentes de madera y ladrillo como el de Chapal, Las Monjas, El Rosario, y La Panadería, Lourdes, San Andrés y San Felipe, facilitaban el tránsito en los sectores urbanos.

En 1.864, según un plano elaborado por Higinio Muñoz, la ciudad se extendía en su mayor longitud desde el Ejido hasta Maridíaz, con trece carreras en sentido sureste a noreste (longitudinal): Tundama, Velez, Popayán, Panamá, Azuero, Santander, Rioacha, Norte, Buenaventura, Santa Marta, Casanare, Neiva y Zigzag y trece calles transversales: Chiriquí, Mariquita, Túquerres, Barbacoas, Cartagena, Cauca, Tunja, Bogotá, Soto, Antioquia, Ocaña, Mompo y Veraguas. Se extendía en sesenta y cuatro manzanas entre las cuales quedaban comprendidas las plazas de la Constitución, Santander o Santiago y de la Independencia o San Sebastián y las plazuelas de Santo Domingo, San Francisco, San Andrés, San Felipe, San Agustín y la Merced. Todas las vías eran empedradas y los andenes provistos de pisos en ladrillo.

Para el año de 1886 se calcula que la ciudad de Pasto tenía treinta mil habitantes: "Las casas y edificios construidos en torno de las manzanas eran por lo general de uno y dos pisos de tapia doble y cubiertos de tejas enladrillados, enjalbegados, con interiores amplios ventilados y secos. Muchas casas con balcones y ventanas cubiertos de cristales o mamparas de género transparente".⁵

Algunas construcciones coloniales sirvieron en su mayoría, como inicio para una serie de transformaciones que llevarían a constituirse en un nuevo estilo republicano. A diferencia de otras ciudades colombianas de corte español, Pasto se impuso con la tipología individual de los balcones que se sostenían mediante un voladizo en vigas de madera y eran

⁴ Ibid. p. 15.

⁵ SANTANDER, Alejandro, Biografía de Don Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto, Pasto: Imprenta Gómez Hermanos, 1896, p. 62.

imprescindibles en el diseño de cada una de las casas, el sistema constructivo tradicional siguió vigente aunque las cubiertas eran de teja de barro, el piso en ladrillo y se utilizaban cornisas que remataban las fachadas principales.

Uno de los problemas planteados en el interior de la cultura colombiana, luego de la constitución de la nueva república, fue el de apropiarse de discursos e imágenes acordes con el nuevo estado de cosas. El pasado colonial con sus raíces españolas no era el más recuperable, la nueva república naciente necesitaba identificarse y romper referencias de su antiguo dominador, luego de las cruentas guerras de Independencia el país había ingresado al mundo y podía apropiarse de muchas de sus expresiones.

El Estado republicano recién constituido necesitaría tarde o temprano plantar su presencia en las regiones y ciudades colombianas. La Iglesia, frente a ese nuevo competidor en el reparto del poder, debería también, tarde o temprano, cambiar su imagen tradicional y destacarse como presencia dominante en el paisaje nacional. La nueva arquitectura debía ser la responsable de proponer a uno y otra la imagen deseable. Para ello habría de tener en cuenta algo de lo mucho que al respecto se discutía en los recintos académicos y en el medio cultural de Europa, especialmente en Francia e Inglaterra, los dos países más influyentes en el curso de los cambios culturales sucedidos en Colombia a lo largo del Siglo XIX.

Sociedad y ciudad tampoco parecieron encontrarse en el terreno provisto para la formulación de la nueva identidad urbana. Así, por ejemplo, la ruptura política en el período de la independencia no logró trasladar a la realidad urbana, como seguramente lo hubiese querido, el nuevo orden social instaurado; por el contrario, la ciudad conservó su aspecto hispano, su paisaje y su estructura hasta finales del Siglo XIX. Tampoco en el Siglo XX las ideas para adecuar la ciudad colombiana a la nueva «sociedad industrial» consiguieron salvar la distancia permanente entre modelo urbano y ciudad construida.

Existen imágenes históricas que perduran, la de San Juan de Pasto del Siglo XIX es un ejemplo de ello: era una ciudad alejada del mundo, por estar situada en un alto refugio andino y conventual, por el predominio de las iglesias en el perfil urbano y por la religiosidad de sus pobladores pero melancólica por el ritmo pausado de vida que se desenvolvía en sus calles y plazuelas. Una imagen aldeana que no había incorporado los avances del siglo XIX, que sería válida para la ciudad colonial virreinal, más no para finales del Siglo XIX, cuando la Revolución Industrial ya había incorporado su sello en las grandes ciudades del mundo. La fisonomía de la ciudad apenas varió a lo largo del Siglo XIX, su estructura urbana de damero español se mantuvo hasta bien adentrado el Siglo XX, pues su expansión urbana que no fue muy significativa conservó la retícula de sus calles apenas modificada por algunos accidentes topográficos.

La época que ha de llamarse «Republicana» y que tiene características propias en la arquitectura y en las artes plásticas, se desarrolló entre 1.830 y 1.930, aproximadamente, es decir, una centuria, mientras se establecen los nuevos cimientos del Estado. El término que se ha dado en Colombia a la arquitectura diseñada y construida durante los primeros años de la República, desde mediados del Siglo XIX hasta las primeras décadas del Siglo XX, en otros países de América Latina, se le conoce como arquitectura ecléctica.

Las innovaciones arquitectónicas se limitaron a variaciones e interpretaciones de la tipología colonial, austera y de escasos recursos tecnológicos, solventadas, sin embargo, por la particular habilidad y creatividad de la tradición artesanal, a nivel urbanístico no se observan mayores avances, las ciudades no ofrecen nuevas configuraciones: "la república no ha desarrollado ninguna teoría urbanística que pueda representar o identificar, o que ofrezca una nueva forma de vivir".

Las técnicas de construcción utilizadas desde los primeros años de la existencia de las ciudades colombianas se basan en las experiencias y tradiciones peninsulares mejoradas o degradadas según la mayor o menor habilidad y experiencia de los diversos operarios, en este sentido son categóricas las expresiones del arquitecto historiador Alberto Corradine al afirmar: "Puede señalarse que los conocimientos sobre la construcción al iniciarse el Siglo XIX se encontraban en Colombia en un estadio similar al alcanzado en el Siglo XVI.... Todo se rige por los sistemas constructivos tradicionales y con el empleo de idénticos materiales".⁷

Antes que consolidar un nuevo estilo de rompimiento, el nuevo paradigma del estilo arquitectónico se puede sintetizar en la siguiente expresión: "La arquitectura republicana fue una arquitectura ecléctica, llena de referencias interculturales, diferenciada del estilo colonial. Fue más que nada una forma de hacer, ornamentar y amoblar la edificaciones".⁸

⁶ CORRADINE ANGULO, Alberto. Historia de la Arquitectura Colombiana. Bogotá: Universidad Nacional. 2001, p. 48.

⁷ Ibid., p. 75.

⁸ MAYA VALLEJO, Ana María y RUALES CORDOBA, Liliana Rocío. Proyecto Arquitectónico Casa Montezuma. Pasto, 1997, p. 17. Trabajo de Grado (Tecnólogo en Delineante de Arquitectura). CESMAG. Programa de Delineantes de Arquitectura.

Templo de
San Juan
Bautista

